

## PRESENTACIÓN

En la presentación del número anterior escribía sobre la necesidad que tienen las revistas universitarias de adaptarse con agilidad al cambiante contexto nacional y global, así como a las dinámicas propias de la vida académica. Pues bien, en esta ocasión voy a acudir al mismo expediente para explicar un par de cambios en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

[17]

El primero tiene que ver con la ausencia de *dosier* en este número. Con suficiente tiempo convocamos a reflexionar sobre la guerra y la paz en la historia; un amplio tema, plenamente justificado por el proceso de diálogo que se adelanta con la insurgencia colombiana para poner fin a un conflicto armado de más de 50 años. Aunque recibimos varios artículos sobre dicha temática, pocos pasaron el escrutinio de los evaluadores, por lo que tuvimos que desistir de sacar el número con un tema específico y abrírnos a las tradicionales secciones de la revista. Esta circunstancia trajo un resultado inesperado: logramos atraer muchas contribuciones de otras partes de América Latina, de modo que por segunda vez son más los artículos que versan sobre la historia del continente que sobre la del país.

En efecto, la historia colombiana cuenta con dos acercamientos en este número. El primero, de Nectalí Ariza, versa sobre las redes sociales, políticas y económicas de una prestante familia santandereana de finales del siglo XIX, los Wilches Calderón. El autor, vinculado a la Universidad Industrial de Santander, en Bucaramanga, muestra el fenómeno de auge y crisis del poderío de esa familia, y lo define como un proceso ligado a la persistencia de sus lazos familiares.

El otro acercamiento a nuestra historia es sobre la presencia de misioneros protestantes, en especial evangélicos y pentecostales, en el territorio colombiano, durante los años de la República Liberal (1930-1946). Jeiman David López, de FLACSO Quito, ilustra dicha expansión en un momento en que el país se abrió culturalmente a nuevos vientos, incluso de tipo religioso.

A continuación publicamos, en la sección correspondiente, cinco artículos sobre historia de otros países de América Latina. Todos tienen en común la controversia con la precedente producción historiográfica sobre cada tema abordado y con el acceso a nuevas fuentes documentales. De esta forma, Beatríz Joda Esteve, de la Universidad Jaime I de Castellón (España), hace un análisis

de la trata de esclavas en Cuba, entre 1790 y 1840, partiendo de una revisión de las fuentes convencionalmente utilizadas para este menester.

[18]

El caso mexicano va a ser objeto de un par de contribuciones. En la primera, Moisés Guzmán, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, cuestiona la extendida versión de que Iturbide y su movimiento Trigarante fueron los pusieron fin a la guerra civil en el territorio de la Nueva España y marcaron la Independencia mexicana en septiembre de 1821. En la segunda, Rodrigo Vega y Ortega, de la Universidad Autónoma de México, se centra en el estudio de una veintena de artículos de prensa sobre meteoritos y aerolitos en la capital mexicana, entre 1863 y 1876, mostrando en forma novedosa el creciente peso de los temas científicos en una coyuntura de agitados cambios políticos.

La república de Argentina ocupa, una vez más, un sitio destacado en las reflexiones de nuestra revista. En esta ocasión contamos con dos artículos sobre su historia en el siglo xx y una revisión historiográfica de largo aliento. Por esa razón, escogimos una reproducción de ese país para ilustrar la portada de este número. En tal sentido agradecemos a Adriana Echezuri, del Instituto Histórico de Buenos Aires —IHBN—, por su colaboración y amabilidad en la selección de la imagen.

El primer artículo de Boris Matías Grinchpun, de la Universidad de Buenos Aires, pone en tela de juicio la mirada convencional del nacionalismo argentino de los años 30 y 40, que lo concibe como un movimiento antidemocrático y elitista. Aunque el autor muestra que en algunos intelectuales nacionalistas hubo interés por los sectores populares y una apreciación positiva de la democracia, termina centrándose en una propuesta de corte fascista, que prometía una renovación política que reivindicaba el autoritarismo y que, por tal razón, tuvo poca acogida.

El tema del autoritarismo es el telón de fondo del otro texto sobre Argentina, referido a la Guerra de las Malvinas en 1982. De la mano de uno de los expertos en ese conflicto, Federico Lorenz, vinculado a la Universidad de Buenos Aires y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas —CONICET—, nos acercamos a una nueva fuente documental —los testimonios directos de oficiales argentinos en la isla Gran Malvina— para explicar el fracaso de una operación militar que derivaría en la caída de la dictadura militar.

Como ya señalábamos, sobre ese país publicamos, adicionalmente, una reflexión historiográfica con la que iniciamos la sección de Debates. En ella, María Valeria Ciliberto y Andrea Gabriela Rosas, vinculadas a la Universidad Nacional de Mar del Plata, se proponen revisar la clásica separación entre campo y ciudad, enfocándose en quienes, desde al área rural circunvecina de

Buenos Aires, abastecían ese centro urbano a finales de la Colonia e inicios de la República, para resaltar continuidades y rupturas.

Finalmente Sergio Moreno, de la maestría de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, retoma el candente debate en torno al uso de la categoría clase trabajadora en los estudios históricos. De esta forma, el autor se propone renovar una controversia —olvidada en los últimos tiempos— que es central en la agenda de la historia social y que permite afirmar su carácter totalizante.

[19]

Como es habitual en cada número de la revista, en esta ocasión publicamos seis reseñas sobre recientes textos históricos o historiográficos. Además de estas reseñas, incluimos también novedades bibliográficas de libros publicados en los dos últimos años y el índice acumulativo de los números del volumen 41, correspondiente a 2014.

Esta referencia temporal es una buena entrada al segundo de los cambios anunciados al inicio de esta presentación, que se refiere a la dirección editorial de la revista. Después de casi nueve años de estar al frente del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, llega la hora de un relevo generacional que recoja lo logrado y avance hacia nuevos derroteros para bien de la revista. La dejo con la satisfacción de haberla consolidado como una de las mejores publicaciones periódicas académicas de historia del país, además de ser la más antigua del mundo universitario nacional. En la actualidad publicamos dos números al año y, coyunturalmente, en el que está en curso tendremos tres, por cuenta del número complementario referido a sus 50 años. Hemos precisado los procedimientos de recepción y evaluación de las contribuciones, se ha aumentado la pertenencia a índices internacionales, hay mayor número de artículos recibidos, especialmente provenientes de otras partes de América Latina, y ha mejorado su calidad, lo que, en parte, es medido por el ascenso en la indexación de Pubindex de C, categoría en la que la recibí, a A-2.

Agradezco a los colegas del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, que me postularon por segunda vez para la dirección del *Anuario* y me sostuvieron, por un largo periodo de casi nueve años, en la publicación de 14 números en total. Mi gratitud va también a las distintas directivas de la Facultad de Ciencias Humanas y del Centro Editorial de la misma facultad, por su decidido apoyo a la revista a lo largo de estos años; a los comités científico y editorial, por su colaboración continua y sus pertinentes consejos y sugerencias para cada número, así como también a los colaboradores y auxiliares editoriales, sin los cuales la revista no habría podido salir a la luz pública con tanta continuidad y calidad. Una mención especial merecen los

asistentes editoriales Adriana Rodríguez, de quien aprendí la complejidad de editar una revista, y Cristian Salamanca, con quien disfruto publicándola.

[20]

En una publicación de tanta trayectoria y con el grado de consolidación alcanzado, no habrá mayor traumatismo en este cambio en su estructura organizativa. De hecho, ya hemos iniciado la labor de empalme con el colega Max S. Hering Torres, a quien el claustro del Departamento de Historia postuló como mi sucesor en la dirección del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Solo me resta desearle éxito en el relevo que, en buena hora, emprende.

**MAURICIO ARCHILA NEIRA**

DIRECTOR Y EDITOR

*Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*